Rob Mathis
Sermón: El Sacramento de la Santa Comunión
Iglesia de Rose Hill
4 de enero de 2026

Introducción:

Hoy volvemos a la escuela y hablaré brevemente con vosotros sobre el trasfondo histórico y las raíces de nuestra fe protestante, recordándoos que estamos en medio de una serie de dos partes sobre los Sacramentos que celebramos en nuestra fe presbiteriana (también llamada Tradición Reformada). Como recordarán quienes estuvieron aquí la semana pasada, la pastora Kristin Jackson aportó una enseñanza maravillosamente informada sobre el primero de esos sacramentos, el bautismo. Aprendimos de Kristin que nuestra visión presbiteriana del bautismo es que "todo gira en torno a la gracia de Dios". Nos bautizan en la muerte de Jesús, murimos para el pecado, nuestros corazones cambian y cambian, porque somos perdonados y ya no somos esclavos del pecado. Y como hemos muerto para el pecado, también somos resucitados a la nueva vida en Su resurrección, y finalmente podemos aceptar que estamos "purificados por Su sangre y sellados por Su

Espíritu". Esta semana vamos a profundizar en el Sacramento de la Comunión. Pero primero, leamos nuestro pasaje de las Escrituras de hoy:

1 Corintios 11:23-26
Nueva versión internacional

23 Porque recibí del Señor lo que también os he pasado: El Señor Jesús, en la noche en que fue traicionado, tomó pan, 24 y cuando dio gracias, lo rompió y dijo: "Este es mi cuerpo, que es para vosotros; hacer esto en mi recuerdo." 25 De la misma manera, después de cenar tomó la copa diciendo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; Haz esto, siempre que lo bebas, en mi recuerdo." 26 Porque cada vez que comáis este pan y bebéis esta copa, proclamais la muerte del Señor hasta que venga.

Recémos:

Antes de profundizar demasiado en el tema de esta semana, quiero sentar las bases del mensaje de hoy:

En primer lugar, la palabra Sacramento proviene del latín "Sacramentum", que significa un juramento o promesa, o más ampliamente, "una revelación de lo sagrado".

Los sacramentos son ceremonias que nos señalan lo sagrado. Durante los primeros 1500 años de la cristiandad, la Iglesia católica fue la voz del cristianismo. Aunque hubo cambios y divisiones históricas en el camino, **los católicos siempre han creído en los siete sacramentos. Estos son:**

- **Bautismo, Comunión (Sagrada Eucaristía), Confirmación, Confesión, Unción de los Enfermos, Matrimonio y Ordenación**

En nuestra tradición abrazamos variaciones de la mayoría de estas acciones, pero solo nos aferramos a dos sacramentos: el Bautismo y la Comunión. Ahora, mencioné que tendríamos una pequeña lección de historia, y aquí va:

Lo que históricamente se llamaba "La Reforma Protestante" comenzó oficialmente el 31 de octubre de 1517, cuando un monje católico poco conocido y profesor de la Universidad de Wittenberg llamado Martín Lutero colocó sus 95 tesis en la puerta de la Iglesia Católica de Todos los Santos, protestando contra la práctica católica de las indulgencias (básicamente recibir bendiciones o perdonaciones por dar dinero a la Iglesia), pero también

cuestionando las creencias sobre la Comunión y otras prácticas católicas.

Este desafío aparentemente discreto al catolicismo tradicional dio inicio a lo que se convirtió en una tormenta masiva y catastrófica en el cristianismo occidental, que llevó al desarrollo del protestantismo y a la ruptura con el catolicismo para millones de personas de fe.

En nuestra Tradición Reformada, como mencioné, sostenemos dos sacramentos principales: el Bautismo y la Comunión. No es que no unjamos a los enfermos para la oración en ocasiones, ni bendigamos los matrimonios de los presbiterianos, ni que no ordenemos a nuestros Ancianos. Más bien, es que en la Tradición Reformada consideramos el Bautismo y la Sagrada Comunión como los dos pilares sacramentales de nuestra fe. ¿Por qué creemos de forma tan diferente? ¿7 contra 2 sacramentos?

Pues es porque el Bautismo y la Comunión son los dos sacramentos directamente instituidos por el propio Jesús en su ministerio terrenal. **En Mateo 28:19, Jesús ordenó a sus discípulos (y a los que les siguen) "Id a todo el mundo y predicad el Evangelio y bautizad a los**

creyentes"; también hay referencia a esto en Marcos 16:15. Con la Comunión, el apóstol Pablo nos relata en 1 Corintios capítulo 11 que el propio Jesús nos dice: "Haced esto (la Comunión) en recuerdo de Él." Esto también se encuentra en Lucas 22:14-23, y la Comunión se menciona generalmente a lo largo del Nuevo Testamento.

Creo que en nuestra lección de historia es esencial que entendamos de dónde vienen nuestras creencias y cómo difieren de otras tradiciones religiosas. Ahora centrémonos directamente en la Comunión, llamada "Santa Eucaristía", "Santa Comunión", "La Mesa del Señor" o "La Cena del Señor" según diversas tradiciones cristianas. Todo esto significa, esencialmente, la práctica de tomar el pan y el zumo o vino en un servicio sacramental que se originó con Jesús y sus discípulos durante la Última Cena, en la noche en que Jesús fue traicionado y arrestado.

La comunión, tal como la practica la Iglesia Católica durante eones, significa que los elementos de la Comunión, el pan y el vino, se convierten en el cuerpo y la sangre literales de Jesús, es decir, los elementos se transubstancian. Vale, ¿qué tal si decimos esta palabra juntos?

Transubstanciación

Además, se dice que estos elementos se convierten en un nuevo sacrificio ofrecido tanto para los vivos como para los muertos; en otras palabras, el cuerpo y la sangre de Jesús son sacrificados una vez más por los pecados del pueblo.

Sé que esto puede ser confuso, pero quédate conmigo aquí:

Ahora Martín Lutero, y hay que tener en cuenta que fue un sacerdote católico romano que fue excomulgado por sus creencias; Bueno, allá por principios y mediados del siglo XVI, llegó a creer que, aunque los elementos no eran literalmente el cuerpo y la sangre de Jesús, sí estaban presentes junto al pan y el vino físicos, por lo que la palabra que desarrolló fue Consubstanciación.

<u>Digamos esta palabra juntos, Consubstanciación.</u>

Lutero también argumentó en contra de la idea de un sacrificio repetido por los pecados, afirmando que el único acto de expiación de Jesús era suficiente. La consubstanciación parecía un claro alejamiento del catolicismo romano. Sin embargo, otros reformadores de esta época, a

principios y mediados del siglo XVI, vieron las cosas de forma algo diferente.

Juan Calvino es considerado uno de los padres fundadores de nuestra fe teológica reformada. Sostenía que la Comunión es un signo visible de una gracia invisible, y que los Sacramentos sellan las promesas encontradas en la Palabra de Dios. Dijo: "Esto es un sellado de la promesa de que quienes participan del pan y del vino en fe participan verdaderamente del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, donde los creyentes experimentan una unión mística con Cristo. Así, la Cena del Señor fortalece la unión continua de los creyentes con Cristo y su camino de fe."

El propio apóstol Pablo afirma el poder e impacto de la Comunión, así como la bendición de unirse como un solo cuerpo, diciendo en 1 Corintios 10:16-17:

16 ¿No es la copa de acción de gracias por la que damos gracias una participación en la sangre de Cristo? ¿Y no es el pan que rompemos una participación en el cuerpo de Cristo? 17 Porque hay un solo pan, nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan.

Así que, en lugar de tener que recordar palabras algo pesadas como Transubstanciación y Consubstanciación, ¿no te alegra que podamos ver la Comunión simplemente como nuestra experiencia de una "Presencia Espiritual" de Jesucristo?

Amigos, quiero que os déis cuenta de que, a través de nuestra participación en la Comunión en realidad, crecemos en nuestra fe, en nuestra relación con Jesucristo y en comunidad unos con otros mediante la participación de la Comunión, de formas que simplemente comer juntos nunca podría lograr. **Es así una comida de convenio para los fieles, en la que Jesús alimenta y fortalece a su rebaño mediante la fe. Venimos a esta mesa no solo para recordar lo que hizo Jesús, aunque lo hacemos, sino que también venimos a la Mesa del Señor para recibir a Jesús de una manera profundamente espiritual, como nada que hagamos en nuestra vida.** Lo hacemos principalmente en comunión entre nosotros, ya que esta comida de la alianza profundiza nuestra unión con nuestro Señor Jesús y también entre nosotros.

Para concluir, quiero destacar tres puntos para que tú y yo reflexionemos sobre la Santa Comunión:

Primero, debemos tener en cuenta que la Cena del Señor está arraigada en la historia de fe del judaísmo y el cristianismo. La primera Comunión se celebró en una noche determinada, la noche en que Jesús fue traicionado, junto a sus 12 discípulos. La Comida de Pascua que Jesús compartió con sus discípulos fue la marca del recuerdo de cómo Dios había liberado a Su Pueblo Elegido de los egipcios. La Cena del Señor comenzó entonces el proceso de mirar hacia adelante hacia la redención de toda la humanidad por parte de Dios a través del arresto, tortura, crucifixión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Segundo, la Cena del Señor trata sobre el Don de Dios, porque Jesús dice a sus discípulos: "Este es mi cuerpo, quebrado por vosotros. Esta es mi sangre derramada por ti". Aquí Jesús se identifica con el Cordero Pascual, el cordero que fue sacrificado en relación con la Pascua.

Israel era la historia de un pacto que Dios inició con ellos. Jesús proclama un nuevo pacto, uno en el que Jesús estaba entrando en una relación con aquellos por quienes Él moriría.

Cuarto, hay una proclamación en la que debemos proclamar la muerte del Señor hasta que vuelva. Esto es tanto una palabra de esperanza como una palabra de evangelización.

Recémos:

Señor Jesús, la noche en que fuiste traicionado sabías que no solo Judas te traicionaría ante los líderes judíos y luego ante el gobierno romano; pero también sabías que todos tus discípulos te abandonarían en tu hora de necesidad. Y, sin embargo, elegiste ir a la Cruz y dar tu vida como rescate por la humanidad. Y hoy, sabes que te fallaremos, que seguiremos luchando contra el egoísmo, la pecaminosidad y todo lo demás. Sin embargo, sorprendentemente, sigues con nosotros. Nunca te rindes con nosotros. Eres absolutamente fiel. Gracias a Dios por tu bondad, misericordia y gracia. Amén.